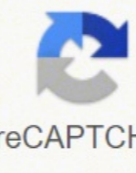


I'm not robot  reCAPTCHA

**Continue**

## Bestiario juan jose arreola pdf gratis pdf en word gratuit

Hace cien años que nació Juan José Arreola, una figura clave de la literatura mexicana del siglo XX. Siendo un escritor autodidacta, se destacó por su asociación con otros autores de renombre como Juan Rulfo y Alfonso Reyes. Después sería mentor de otros no menos reconocidos como José Emilio Pacheco. Su obra incluye principalmente cuentos y ensayos; y su estilo modernista se ubica más dentro de la escuela europea que dentro del boom latinoamericano. Después de leer «Confabulario» tuvo una impresión muy grata sobre Juan José Arreola, haciéndome la idea de que tal escritor podría ser considerado «el Kafka mexicano». Por tanto, me propuse leer algo más de su prestigiosa obra.

Supuse que «Bestiario» tenía una línea narrativa similar, sin embargo, el autor me tenía reservado algo muy diferente. En lugar de ofrecernos una serie de relatos propios,me dichos, en los que la naturaleza humana es comparada con los hábitos y los instintos animales, «Bestiario» (también conocido como «Punta de plata») propone una serie de observaciones de carácter contemplativo y hasta poético sobre la vida salvaje. De modo que, tenemos un libro de ensayos breves (o más bien de prosa poética) en el que se comentan veintitrés diferentes especies animales por espacios de una cuartilla. Y con ello basta para mantenernos entretenidos, y por momentos deslumbrados. Olvidémoslos del «Bestiario» de Kafka y el de Cortázar. En lugar de eso, imaginemos a un poeta que aprovechando sus ratos de ocio, se propone plasmar sus impresiones sobre un documental de la vida salvaje. El resultado es un inventario de prosas breves que bien podría haber sido escrito por Marcel Schwob o por Borges (De hecho, el maestro argentino tiene su propio «Manual de zoología fantástica»). De cualquier manera, habremos de relacionar algunos fragmentos de esta obra con las contradicciones de la naturaleza humana. En ese sentido, los momentos más representativos son «Aves de rapiña»; un escrito que irremediablemente nos habla de un cautiverio más humano que animal. Por otro lado, en «El avestruz» y «Las aves acuáticas» el autor desarrolla su acostumbrada crítica sobre los excesos de la condición femenina. Las cualidades poéticas de este catálogo literario pueden apreciarse mejor en «El oso» y «La cebra». Finalmente, la mejor y la más crítica de todas las observaciones es «La hiena», sin dejar de lado «Los monos» y «La boa», capaces de ofrecernos una fugaz pero contundente fuerza literaria. En ocasiones, Arreola habla de la actualidad de las bestias, despojadas de su hábitat y sometidas a una domesticación o a un cautiverio que necesariamente rompe con sus costumbres y sus instintos más profundos. Parece como si sus captores se empeñasen en que el destino prisionero y solitario del hombre fuese extensivo a todas las especies de la tierra. Si bien, este no es el mejor libro del escritor mexicano, nos ofrece varias prebendas pues su contenido es muy breve y sustancioso. En todas las oportunidades encontraremos frases geniales. Además, el libro puede completarse en un día o dos, siendo perfecto para aquellos lectores que pretenden leer algo sabio e ingenioso, pero que no cuentan con el tiempo suficiente para inmiscuirse con libros muy largos. «Bestiario» merece ser leído tanto por intelectuales o curiosos, así como por aquellos que aún no han podido superar la pereza por leer. El postfacio de José Emilio Pacheco ofrece una anécdota muy reveladora acerca de las circunstancias en las que fue escrita esta peculiar obra literaria.
Valoración: Bueno.
Título(s): Bestiario / Punta de plata.
Año de publicación original: 1958.
País: México.
Género: Prosa poética, ensayo breve.
Dificultad de lectura: Fácil de leer.
Temas: Vida salvaje, poesía.
Autores con obras similares: Marcel Schwob, Jorge Luis Borges.
Last Updated on: 28th octubre 2018, 05:04 pm
José Emilio Pacheco nos cuenta una historia que ya se ha vuelto conocida: él fue quien transcribió el dictado de Arreola, a unos días de que venciara la fecha límite para entregar Bestiario. “—No hay más remedio. Me dicta o me dicta. Arreola se tumbó de espaldas en el catre, se tapó los ojos con la almohada y me preguntó: —¿Por cuál empiezo? Dije lo primero que se me ocurrió: —Por la cebra. Entonces, como si estuviera leyendo un texto invisible, el Bestiario empezó a fluir de sus labios: ‘La cebra toma en serio su vistosa apariencia, y al saberse rayada, se entigrece. Presa de su enrejado lustroso, vive en la cautividad galopante de una libertad mal entendida.’” Esta anécdota se ha convertido en leyenda: la del escritor capaz de hablar como escribe. En esta línea, capturo del Bestiario mis momentos favoritos: El rinoceronte Ya en cautiverio, el rinoceronte es una bestia melancólica y oxidada. Su cuerpo de muchas piezas ha sido armado en los derrumbaderos de la prehistoria, con láminas de cuero troqueladas bajo la presión de los niveles geológicos. Pero en un momento especial de la mañana, el rinoceronte nos sorprende: de sus ijares enjutos y resecos, como agua que sale de la hendidura rocosa, brotan el gran órgano torrencial y potente, repitiendo en la punta los motivos cornudos de la cabeza animal, con variaciones de orquídea, de azagaya y alabarda. Ulisse Aldovrandi. Quadrupedum omnium bisulcorum historia El sapo Salta de vez en cuando, sólo para comprobar su radical estádico. El salto tiene algo de latido: viéndolo bien, el sapo es todo corazón. El avestruz Destaralado, sensual y arrogante, el avestruz representa el mejor fracaso del garbo, moviéndose siempre con descaro, en una apéitosa danza macabra. El búho Antes de devoraras, el buho digiere mentalmente a sus presas. Nunca se hace cargo de una rata entera si no se ha formado un previo concepto de cada una de sus partes. La actualidad del manjar que palpa en sus garras va haciéndose pasado en la conciencia y preludia la operación analítica de un lento devenir intestinal. Estamos ante un caso de profunda asimilación reflexiva. Búho, Edad Media El elefante Mejor hablemos del marfil. Esa noble sustancia, dura y uniforme, que los paquidermos empujan secretamente con todo el peso de su cuerpo, como una material expresión de pensamiento. El marfil, que sale de la cabeza y que desarrolla en el vacío dos curvas y despejadas estalactitas. En ellas, la paciente fantasía de los chinos ha labrado todos los sueños formales del elefante. Elefante, Edad Media La jirafa Con todos sus derroches de técnica, que complican extraordinariamente su galope y sus amores, la jirafa representa mejor que nadie los devaneos del espíritu: busca en las alturas lo que otros encuentran a ras del suelo. El hipopótamo ¿Qué hacer con el hipopótamo, si ya sólo sirve como draga y aplanadora de los terrenos palustres, o como pisapapeles de la historia? Con esa masa de arcilla original dan ganas de modelar una nube de pájaros, un ejército de ratones que la distribuyan por el bosque, o dos o tres bestias medianas, doméstias y aceptables. Pero no. El hipopótamo es como es y así se reproduce: junto a la ternura hipnótica de la hembra reposa el bebé sonrosado y monstruoso. Cérvidos Fuera del espacio y del tiempo, los ciervos discurren con veloz lentitud y nadie sabe dónde se ubican mejor, sin en la inmovilidad o en el movimiento que ellos combinan de tal modo que nos vemos obligados a situarlos en lo eterno. Se puede leer más en este link. Loading PreviewSorry, preview is currently unavailable. You can download the paper by clicking the button above.
Felinos El que sacó de la leonera el guanité de Doña Juana; Don Quijote que mantiene a raya dos fieras con pura grandeza de alma; Androcles sereno y sin retórica (el león ya no se acordaba de la espina); los mártires cristianos que se metieron por la fuerza en las fauces hambrientas, y el Vizconde de los Asilos que estropeó un espectáculo circense al poner un sandwich en la boca del Rey de la Selva sin látigo y sin silla plegadiza, han hecho del oficio de domador uno de los más desprestigiados en nuestros días. En realidad el león sobrelleva a duras penas la terrible majestad de su aspecto: el cuerpo del edificio no corresponde a la fachada y es como su alma, bastante Perruno y desmedrado. Sigue siendo un carnívoro gracias a ciertos súbditos que realizan para él oficio de verdugos. El león se presenta intempesivamente en los banquetes salvajes y a base de prestancia pone en fuga a los comensales. Luego devora solitario y lleno de remordimientos los restos de una presa que nunca captura personalmente. Si de ellos dependiera, todos los leones que ambuln por la selva estarían ya enjaulados, triturando fémures y costillares de caballo tras de innecesarios barrottes. En fin de cuentas, nunca son tan felices como al verse hechos de mármol y de bronce o estampados por lo menos en los alarmantes carteles del circo. La falta de melena hace que muchos felinos se busquen por sí mismos el sustento. De allí la innegable superioridad de tigres, panteras y leopardos, que a veces logran forjarse una leyenda atacando piezas de ganado mayor después de poner en fuga cobarde a los guardianes. Si no domesticamos a todos los felinos fue exclusivamente por razones de tamaño, utilidad y costo de mantenimiento. Nos hemos conformado con el gato, que come poco y que de vez en cuando se acuerda de su origen y nos da un leve arañazo. Sólo algunos atipicos orientales pueden darse el lujo de poseer felinos en formato mayor, que rnonronean como una locomotora, que son muy útiles como perros de caza, que devoran ellos solos la mitad del presupuesto palaciego, y que si llegan a distraerse y arañan, son capaces de mondar a cualquier esqueleto de toda carne superficial.El búho Antes de devoraras, el búho digiere mentalmente a sus presas. Nunca se hace cargo de una rata entera si no se ha formado un previo concepto de cada una de sus partes. La actualidad del manjar que palpa en sus garras va haciéndose pasado en la conciencia y preludia la operación analítica de un lento devenir intestinal. Estamos ante un caso de profunda asimilación reflexiva. Con la aguda penetración de sus garras el búho aprehende directamente el objeto y desarrolla su peculiar teoría del conocimiento. La cosa en sí (roedor, reptil o volátil) se le entrega no sabemos cómo. Tal vez mediante el zarpazo invisible de una intuición momentánea, tal vez gracias a una lógica espera, ya que siempre nos imaginamos el búho como un sujeto inmóvil, introvertido y poco dado a las efusiones cinegéticas de persecución y captura. ¿Quién puede asegurar que para las criaturas idóneas no hay laboritos de sombra, silogismos oscuros que van a dar en la nada tras la breve cláusula del pso? Comprender al búho equivale a aceptar esta premisa. Armónico capitel de plumas labradas que apoya una metáfora griega; siniestro reloj de sombra que marca en el espíritu una hora de brujería medieval: ésta es la imagen bifronte del ave que emprende el vuelo al atardecer y que es la mejor viñeta para los libros de filosofía occidental.El oso Entre la abierta hostilidad del lobo, por ejemplo, y la abyecta sumisión del mono, que es capaz de sentarse en familia a desayunar en nuestra mesa, existe la cordial mesura del oso que baila y monta en bicicleta, pero que puede excederse y triturarnos en el abrazo. Con él siempre es posible entablar amistad, guardando las distancias, si es que no llevamos un panal en la mano. Como su cabeza oscilante, el alma del oso vacila entre la esclavitud y la rebeldía. Señal de la condición es el pelaje: si blanco, sanguinario; si negro, bondadosa. Por fortuna, el oso manifiesta sus diversos estados de ánimo con todos los matices del gris y del pardo. Quienes han encontrado un oso en el bosque saben que al vernos se pone inmediatamente de pie, con además de reconocimiento y saludo. (El resto de la entrevista depende exclusivamente de nosotros.) Si se trata de mujeres, nada hay que temer, ya que el oso tiene por ellas un respeto ancestral que delata claramente su condición de hombre primitivo. Por más adultos y atléticos que sean, conservan algo de bebé: ninguna mujer se negaría a dar a luz un osito. En todo caso, las doncellas siempre tienen uno en su alcoba, de peluche, como un feliz augurio de maternidad. Confesémoslo: tenemos con ellos un común pasado cavernícola. El oso de la espelunca es el más abundante de los fósiles, y su distribución acompaña a todas las migraciones humanas de la prehistoria En nuestros días, la osera sigue siendo la más confortable de las habitaciones feroces. Latinos y germanos estuvieron de acuerdo en rendir culto al oso, bautizando con las derivaciones de su nombre ( Ursus y Bera ) una extensa serie de santos, de héroes y ciudades.El elefante Viene desde el fondo de las edades y es el último modelo terrestre de maquinaria pesada, envuelto en su funda de lona. Parece colosal porque está construido con puras células vivientes y dotado de inteligencia y memoria. Dentro de la acumulación material de su cuerpo, los cinco sentidos funcionan como aparatos de precisión y nada se les escapa. Aunque de pura vejez heredaría su ahora caloso de nacimiento, la congelación siberiana nos ha devuelto algunos ejemplares lanudos. ¿Cuántos años hace que los elefantes perdieron el pelo? En vez de calcular, veámonos todos al circo y juguemos a ser los nietos del elefante, ese abuelo pueril que ahora se bambolea al compás de una polka... No. Ads Bestiario Peso:1.72Mb Formato:txt, pdf, ePub Historia de la filosofía española Heleno Saña Ryder Windham |Bienvenido a la Tierra, marciano! Clark Carrados Santiago Sánchez Pérez «Korvec» Clark Carrados Larry Niven Charles Bukowski Mignon G. Eberhart Barbara Cartland Mi novia preferida fue un bulldog francés Legna Rodriguez Iglesias